

LAS MUJERES EN ANDALUCÍA

ACTAS DEL 2º ENCUENTRO INTERDISCIPLINAR
DE ESTUDIOS DE LA MUJER EN ANDALUCÍA

TOMO I

María Teresa López Beltrán (Coord.)



SERVICIO DE PUBLICACIONES
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MÁLAGA

María Teresa López Beltrán (Coord.)

LAS MUJERES EN ANDALUCÍA

**ACTAS DEL 2º ENCUENTRO INTERDISCIPLINAR DE
ESTUDIOS DE LA MUJER EN ANDALUCÍA**

TOMO I

**SERVICIO DE PUBLICACIONES
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MÁLAGA**

© Pilar Ballarín Domingo, Carmen Rodríguez Martínez,
Victoria Robles Sanjuán, Ana María Muñoz Muñoz,
Isabel de Torres Ramírez, Rocío Anguita Martínez,
María Dolores Vargas Llovera, Teresa Ortiz,
Francisco Montero Delgado, M. Luz Esteban Galarza,
Mónica Bolufer Peruga, Consuelo Flecha García,
José Manuel Aranda Regules, Beatriz Fernández Navarro,
Alicia Maldonado Ramos, Juan de Dios Luna del Castillo,
Celia Domínguez Losada, Concepción Fernández Mérida,
Auxiliadora Jiménez Gil, Catalina Rodríguez Ponce,
María Luz Burgos Navarro, Francisca Muñoz Cobos,
Emilia Moreno Sánchez, Minervina Montero Quevedo,
José Manuel Aranda Regules.

Diseño de cubierta: Pilar García Millán

Ilustración de cubierta: "La carga" (Honoré Daumier, 1850)

Edita: Excma. Diputación Provincial de Málaga

Imprime: Gráficas Urania, S.A.

Composición: Miguel Ángel Roldán

I.S.B.N.: 84-7785-091-7

Depósito Legal: MA-511/93

| | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| PRESENTACIÓN..... | 5 |
| I. MUJERES Y SOCIEDAD | |
| HACIÉNDONOS PRESENTES: DOCENCIA E INVESTIGACIÓN EN LAS UNIVERSIDADES ANDALUZAS, por Pilar Ballarín Domingo | 13 |
| TEORÍA SOBRE "EL PENSAMIENTO DE LOS PROFESORES". ¿Y LAS PROFESORAS?, por Carmen Rodríguez Martínez | 31 |
| FACTORES PSICOLÓGICOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN QUE INFLUYEN EN LAS ELECCIONES ACADÉMICAS DE LAS ALUMNAS, por Victoria Robles Sanjuán | 49 |
| CINCO AÑOS DE LA SECCION "MUJER" EN LA REVISTA <i>CRÍTICA</i> (1987-1991). ALGUNAS PRECISIONES Y UNA BIBLIOGRAFÍA ANOTADA, por Ana María Muñoz Muñoz e Isabel de Torres Ramírez | 63 |
| ANÁLISIS DE UN VACIADO BIBLIOGRÁFICO SOBRE MUJER Y EDUCACIÓN, por Rocío Anguita Martínez..... | 79 |
| LA MUJER Y SU FUNCIÓN FAMILIAR EN LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ, por María Dolores Vargas Llovera . | 93 |
| II. MUJERES Y SALUD | |
| EL DISCURSO MÉDICO SOBRE LAS MUJERES EN LA ESPAÑA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX, por Teresa Ortiz | 107 |

| | |
|--|-----|
| TÍPICOS TÓPICOS, por Francisco Montero Delgado | 139 |
| HACIA UN DISCURSO DESDE LAS MUJERES: PRO- PUESTAS METODOLÓGICAS, por M. Luz Esteban Galarza | 159 |
| CIENCIA E IDEOLOGÍA: NOTAS SOBRE LA CONTRI- BUCIÓN DE LA MEDICINA A LA EXALTACIÓN DE LA PRIVACIDAD EN SIGLO XVIII, por Mónica Bolufer Peruga | 171 |
| LA MUJER EN LOS DISCURSOS MÉDICOS DEL SI- GLO XIX, por Consuelo Flecha García | 189 |
| BASES PARA UNA NUEVA LEGISLACIÓN LABORAL QUE PROTEJA LA SALUD MATERNAL, por José Manuel Aranda Regules, Beatriz Fernández Navarro, Alicia Maldonado Ramos y Juan de Dios Luna del Castillo | 203 |
| PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA ENFERME- RÍA EN EL CONTEXTO DE LA SALUD, por Celia Domínguez Losada, Concepción Fernández Mérida, Auxiliadora Jiménez Gil y Catalina Rodríguez Ponce | 223 |
| LA MUJER COMO CUIDADORA DE ENFERMOS IN- CAPACITADOS, por María Luz Burgos Navarro y Francisca Muñoz Cobos | 233 |
| EL CAMINO ENTRE LA MAGIA Y LA NECESIDAD DEL OTRO: ANTICONCEPCIÓN EN ADOLESCEN- TES, por Emilia Moreno Sánchez, José Manuel Aranda Regules y Mínervina Montero Quevedo | 243 |

CIENCIA E IDEOLOGÍA: NOTAS SOBRE LA CONTRIBUCIÓN DE LA MEDICINA A LA EXALTACIÓN DE LA PRIVACIDAD EN EL SIGLO XVIII

MÓNICA BOLUFER PERUGA
Universitat de València

El siglo XVIII presenció, tanto en España como en otros países europeos, la proliferación de alegatos en defensa de la lactancia materna en obras de médicos, moralistas, tratadistas de educación o diaristas, de los cuales Rousseau sería sólo el ejemplo más conocido. Más allá de un cambio de hábito en la alimentación infantil, lo que estos autores pretendían era persuadir a la sociedad de la urgencia de preservar la vida de los lactantes y empujar a las madres, sobre todo a las acomodadas, a dedicarse intensamente al cuidado de sus hijos, abandonando en favor del reducto doméstico otras actividades mundanas. Así pues, apuntaban, como la novela moral y sentimental del momento, hacia una exaltación del hogar y de los afectos domésticos cuyo surgimiento y difusión ha estudiado la denominada "aproximación sentimental" a la Historia de la familia¹.

Las prácticas de amamantamiento y el discurso sobre la lactancia materna han sido objeto de atención por parte de la historiografía, sobre todo francesa, tanto desde el campo de la demografía histórica como desde la Historia de las mentalidades, en relación con temas como la maternidad, la mortalidad

¹ Para un comentario crítico de esta corriente, algunos de cuyos más destacados representantes son Stone, Ariès, Shorter o Flandrin, ver Anderson, M.: *Aproximaciones a la Historia de la familia occidental (1500-1914)*. Madrid, 1988. Una crítica desde el punto de vista feminista en Morant Deusa, I.: "Familia, amor y matrimonio: un ensayo sobre historiografía", en *Actas de las VIII Jornadas de investigación interdisciplinaria*, Madrid, 1991, pp. 573-595.

infantil o el pensamiento y actitudes médicas ante el cuerpo femenino². La lectura de algunos de estos estudios nos sugirió la idea de indagar en las fuentes impresas españolas del siglo XVIII la existencia de escritos análogos a la auténtica avalancha de defensas de la lactancia materna que nos descubría la bibliografía francesa. La búsqueda ha arrojado hasta el momento un total provisional de más de 20 obras, entre publicaciones periódicas, libros de educación, moral o crítica de costumbres, que tratan la cuestión.

En otro trabajo de mayor extensión hemos analizado, a partir de los escritos de este tipo aparecidos en obras médicas y en la prensa española de la segunda mitad del XVIII, las imágenes de la madre y la nodriza (con las connotaciones sociales que las acompañan), así como los argumentos utilizados para persuadir a las mujeres al "retorno a la naturaleza", desde las razones naturales y religiosas, los ejemplos históricos y antropológicos a los argumentos sociales, demográficos y políticos, pasando por las consideraciones médicas o afectivas.³

Señalábamos entonces que lo que impacta como nuevo en el siglo XVIII con respecto a exhortaciones similares en épocas anteriores (por ejemplo, en las obras de humanistas como Vives o Fray Luis de León) es, junto a la impresión de una mayor difusión social del fenómeno de la lactancia merce-

² Algunos de estos trabajos: el célebre Badinter, E.: *¿Existe el amor maternal?* Barcelona, Paidós, 1981; Knibichler, Y.; Fouquet C.: *Histoire des mères. Du Moyen Age à nos jours*. Paris, Montalba, 1981; Idem: *La femme et les médecins*. Paris, Hachette, 1983; Gelis, J.: *L'arbre et le fruit. La naissance dans l'Occident moderne (XVIe-XIXe siècle)*. Paris, Fayard, 1984; MOré, M.F.: "Mise en nourrice et mortalité des enfants légitimes", *Annales de Démographie historique*, 1983, pp. 418-121; Idem: "Ville et campagne dans le discours médical sur la petite enfance au XVIII siècle", *Annales E.S.C.*, 1977, pp. 1007-1024; Fauve-Chamoux, A.: "La femme devant l'allaitement", *ADH*, 1983, pp. 7-21. Klapisch-Zuber, C.: "Parents de sang, parents de lait: la mise en nourrice à Florence (1300-1530)", *ADH*, 1983, pp. 33-64. Reimpreso en *La famiglia e le donne nel Rinascimento a Firenze*. Roma-Bari, ed. Laterza, 1988.

³ Bolufer Peruga, M.: "Actitudes y discursos sobre la maternidad en la España del siglo XVIII: el tema de la lactancia" *Historia social*, 14, otoño 1992, pp. 3-22.

naria, la utilización preferente de argumentos de tono laico que responden a las inquietudes del momento: la preocupación poblacionista, la exaltación del amor conyugal y maternal, el mito del "buen salvaje", el influjo de los avances científicos.

Precisamente, uno de los aspectos más interesantes de lo que podríamos llamar *ofensiva ilustrada* en pro de la lactancia materna es, a nuestro parecer, la responsabilidad que en ella tienen los profesionales de la Medicina ⁴. Por una parte, los médicos se adhieren al mencionado abanico de argumentos, prestándoles legitimación con su autoridad. Por otro lado (y en ello radica su aportación más específica), se extienden en consideraciones sobre los beneficios que para la salud de la madre y del hijo tiene la práctica defendida y, al contrario, sobre las nefastas consecuencias que resultan de la lactancia mercenaria. Acompañan sus exposiciones con la descripción de casos clínicos (referidos por otros autores o extraídos de su propia práctica profesional) y la cita de autoridades médicas, que sancionan con el prestigio de la Ciencia empírica la voluntad de transformar las actitudes sociales. Sobre esta contribución específica de los médicos y su influencia en otros apologistas de la lactancia materna versará el presente trabajo.

Hemos escogido como fuente fundamental la obra del prestigioso médico Jaime Bonells, coautor de un notable tratado de Anatomía, como la más completa y exhaustiva sobre el tema ⁵. Su título es ya indicativo de la importancia que a juicio del autor reviste el tema y de la amplitud de sus repercusiones. La obra muestra un vasto conocimiento de las publicaciones europeas, especialmente francesas, que cita profusamente, sea por conocerlas de primera mano o a través de las que reconoce

⁴ También en el caso francés. Ver los estudios citados en la nota 3, particularmente los de Badinter, Knibiehler y Fouquet.

⁵ BONELLS, J.: *Perjuicios que acarrear al género humano y al estado las madres que rehusan criar a sus hijos, y medios para contener el abuso de ponerlos en Ama*. Madrid, Miguel Escribano, 1786. BONELLS, J. y LACABA, I.: *Curso completo de Anatomía del cuerpo humano*. Madrid, Imp. de Sancha, 1796-99 (reeditado en 1820).

como sus fuentes principales: Hecquet, Raulin, Ballexserd y Landais ⁶. Entre las múltiples autoridades citadas hallamos a Haller, Van Swieten, Tissot, Levret, Buffon, Bordeu, Sauvages o Mme. Le Rebours.

Otras obras consultadas han sido la del médico escocés Buchan (traducida al francés en 1775 y objeto de dos traducciones al castellano), la de Ballexserd y la de Frank, traducción de la edición francesa de 1799⁷. No hemos consultado la traducción de la obra de Landais, pero por la reseña de la misma ofrecida por el *Memorial Literario* nos consta que su estructura y argumentos siguen la pauta del resto de autores médicos⁸. Asimismo, entre los múltiples escritos sobre el tema publicados en la prensa de la época hemos seleccionado el del Dr. Santiago García y el resumen de la obra de Des Essartz aparecido en el *Semanario económico*⁹. Por último, hemos examinado también la *Historia de la vida del Hombre* de Lorenzo Hervás y Panduro (jesuita exilado en Italia que, a pesar de no ser profesional de la Medicina, recoge en esta vasta

⁶ Hecquet, P.: *De l'obligation aux mères de nourrir leurs enfants*. Paris, 1707 (reeditado en Côté-femmes éditions, Paris, 1990). Raulin: *De la conservation des enfants*. Paris, 1769. Ballexserd: *Dissertation sur l'éducation physique des enfants*. Paris, 1767. Landais: *Dissertation sur les avantages de l'allaitement des enfans par leurs mères*. Paris, 1779. Estas dos últimas obras fueron traducidas al castellano. Vid. infra.

⁷ Buchan, W. (Alcedo, A. trad.): *Medicina doméstica*. Madrid, Ramón Ruiz, 1792. Existe otra traducción a cargo de Pedro Sinnot: Madrid, Ramírez, 1785; Imprenta Real, 1785. Ballexserd, N.: *Crianza física de los niños desde su nacimiento hasta la pubertad*. Madrid, Gabriel Ramírez, 1765. Frank, J.P.: *Tratado sobre el modo de criar sanos a los niños, fundado en los principios de la Medicina y de la Física y destinado a los padres, que tanto interés deben tener en la salud de sus hijos*. Madrid, imp. García y compañía, 1803.

⁸ Vidart, P.: (trad.): *Disertación sobre las utilidades que se siguen de criar las propias madres a sus hijos*. Comentada en el *Memorial Literario*, agosto 1784, pp. 57-58.

⁹ "Discurso de D. Santiago García, Médico en esta Corte... en que se prueban las ventajas de criar las madres a sus propios hijos", en *Memorial Literario*, núm. LXIX, septiembre 1788, pp. 52-68 y 116-130. Des Essartz: *De l'éducation corporelle des enfans en bas âge*. Paris, 1760. Resumida en el *Semanario económico*, núm. 2 a 32 (16-VII-1767 a 6-VIII-1767).

obra considerable información extraída de la lectura de libros científicos).¹⁰

Además de estas obras médicas, nos ha servido de horizonte de referencia el resto de la producción sobre el tema del embarazo o la lactancia, en la que hemos podido advertir la asimilación de los argumentos científicos.

En su ordenada y sistemática exposición, Bonells comienza constatando la disposición natural de las mujeres para amamantar a sus hijos y describiendo los cambios en la consistencia de la leche que acompañan el crecimiento del lactante, como también hará Frank¹¹. La afinidad entre el organismo de la madre y el del hijo se prolonga después del parto, pues se piensa que la leche no es sino la sangre que antes fluía al útero para nutrir al feto. Así pues, para Bonells la leche de la madre, incluso siendo de inferior calidad, será preferible a la de la mejor nodriza¹². Ofrecen así una versión más elaborada del clásico recurso a la sabia naturaleza y, a través de ella, a la voluntad del Creador, que hallamos ya en Vives o en Fray Luis.

Bonells examina detenidamente los motivos médicos (falta de leche, precariedad de salud, molestias derivadas de la lactancia) que esgrimen las madres para no criar, intentando dilucidar cuáles pueden atribuirse a malos hábitos (como ciertos tratamientos inadecuados de los pezones, o el uso de las denostadas cotillas), a situaciones pasajeras o a falsas creencias (como las ideas de que la menstruación perjudica la calidad de la leche, que los calostros son nocivos o que un nuevo embarazo comporta necesariamente la retirada o dege-

¹⁰ HERVÁS y PANDURO, L.: *Historia de la vida del Hombre*. Madrid, Aznar - Imp. del Real Arbitrio de la Beneficiencia, 1788-99. El tomo I de esta obra de 7 volúmenes contiene información sobre la concepción, embarazo, parto, crianza y primera educación de niños y niñas.

¹¹ BONELLS, J.: O.c., cap. I. Sigue en esto a Hecquet6, P.: O.C., caps. I-II. Frank, J.P.: O.c., pp. 35-37.

¹² BONELLS, J.: O.c., cap. III, epígrafe 17.

neración de la leche)¹³. Tras realizar esta cuidadosa criba, son pocos los casos en los que resulta legítimo eximirse de la obligación de amamantar y, desde su postura de profesional concienciado, Bonells descalifica a sus colegas que justifican demasiado a la ligera a las madres renuentes.

El panorama que los médicos presentan de los niños entregados al cuidado de las amas es desolador. Su salud se resiente a través de tres tipos de efectos. Por definición, la leche de las nodrizas es menos aconsejable que la de la madre, como ilustra la frecuente imagen del árbol transplantado a tierra extraña. En segundo lugar, suele ser origen de trastornos, sea por la desproporción de tiempo o constitución, o bien por la transmisión de enfermedades. En este sentido no podemos dejar de constatar la contradicción entre los reiterados casos comentados de contagio de afecciones como "el virus gálico, herpético, artrítico y escorbútico" con la afirmación, cuando lo que se trata es la posibilidad de contagio madre-hijo, de que "la comunicación de enfermedades por medio de la leche no es tan fácil ni tan general como se cree"¹⁴. Más adelante, Bonells aborda de otro modo esa diferencia al precisar que, mientras que la madre, movida del amor, suspenderá la lactancia si piensa que puede perjudicar a su hijo, la nodriza, impulsada sólo por el interés, ocultará a los padres su enfermedad hasta que sea demasiado tarde.

Uno de los múltiples ejemplos de contagio de la nodriza al lactante que ofrece Bonells es el siguiente:

"Conozco una familia distinguida de Cataluña, en cuya casa el Ama que criaba al primogénito supo ocultar con tal maña una sarna gálica, que no se descubrió hasta que, habiéndola comunicado al niño, la pegó éste a sus padres, por hacérselo traer a su cama todas las mañanas. El niño murió de la sarna, y a los padres estuvo por costarles bien cara"¹⁵.

¹³ Ibid., cap. II.

¹⁴ GARCÍA, S.: O.c., p. 124 y BONELLS, J.: O.c., p. 62, nota z.

¹⁵ Ibid., p. 128, nota c.

La transmisión de inclinaciones y vicios morales a través de la leche es una creencia asumida no sólo por diaristas, sino también por médicos de principios e incluso de finales de siglo¹⁶. La posición de Bonells al respecto es clara: esta idea carece de base científica, de modo que los clásicos ejemplos extraídos de la Antigüedad recogidos por diversos autores, como la explicación del carácter cruel de Calígula o la ebriedad de Tiberio por el alimento que les proporcionaban sus nodrizas, no tienen fundamento. La influencia moral se mantiene, no obstante, a través de una versión más elaborada. Así, afirma que las inmoderadas pasiones de las amas (a las que considera incapaces de un autocontrol como el que el amor y la racionalidad imponen a las madres) estropean el alimento perjudicando físicamente a los lactantes, y, por otra parte, el contacto con mujeres de baja clase social y hábitos groseros ejerce un influjo negativo sobre la educación moral de la infancia¹⁷.

En último lugar, la nodriza pone en peligro la vida y la salud de las criaturas no exclusivamente a través de la leche, sino también a causa de su ignorancia, irracionalidad, pobreza e interés por el beneficio económico, que la hacen incurrir en

¹⁶ Hecquet, P.: O.c., cap. V y p. 127; Frank, J.P.: O.c., pp. 66-72 recoge opiniones de diversos médicos, favorables y contrarias. Bonells, J.: O.c., pp. 128-129.

¹⁷ Bonells se hace eco de una teoría de gran aceptación en su época, la de la mayor capacidad sensitiva de las mujeres, que conlleva una mayor tendencia a las pasiones, si bien reconoce que éstas pueden ser temperadas por la razón en una madre ilustrada: "Las pasiones, aunque comunes a ambos sexos, son más vivas en las mugeres por su irritabilidad mayor que en los hombres, y en unas y otros obran con tanta más violencia quanto las modera menos la razón. La madre que nació con obligaciones, que tuvo buena crianza, que respeta al marido y ama de veras a sus hijos, tiene muchos motivos para enfrenar sus pasiones, especialmente mientras cría, pero aquellas mugeres cuya mala y grosera educación les ha dexado tan libre y desordenada la voluntad como torpe y ciego el entendimiento, y cuyo corazón poco o nada interesa a favor de un niño ageno, no entienden la razón ni la justicia, no aprecian el honor, no conocen el respeto ni sienten el amor, y así se dexan inconsideradamente arrebatadas de sus pasiones". Ibid., pp. 131-132. Esta idea se puede hallar también en otros médicos y filósofos del siglo XVIII. Ver Hoffmann, P.: *La femme dans la pensée des Lumières*. Strasbourg, 1977.

prácticas tan nocivas como el denostado fajado, el suministro de papillas u otros alimentos insalubres, la negligencia en la vigilancia o la costumbre de acostar al lactante en su misma cama. Todos estos hábitos son objeto de denuncia en las obras de educación física de la infancia del XVIII, asociándolos preferentemente a las ignorantes amas antes que a las tiernas, racionales e ilustradas madres a las que pretenden dirigirse. Es en la pluma de los médicos donde esta reprobación resulta más convincente al acompañarse de la detallada exposición de enfermedades o accidentes sufridos por los lactantes en manos de sus nodrizas, algunos tan terribles como los casos, relatados por Bonells, de criaturas devoradas por animales de granja debido al descuido de las amas.

Aunque ataquen enérgicamente el recurso a la lactancia asalariada, los médicos no dejan de ofrecer recomendaciones para la elección, en caso imprescindible, de la nodriza más adecuada posible. En este sentido, no puede dejar de llamar la atención la comparación con una obra redactada en el siglo XVI, el *Libro del parto humano* de Francisco Núñez¹⁸. Si en las obras comentadas del XVIII el énfasis se ponía en la persuasión acerca de la lactancia materna, dedicándose una parte muy reducida a los consejos para la elección de ama, en ésta los términos se invierten y la exhortación a las madres queda limitada a unas escuetas líneas en las que se mencionan someramente los argumentos más convencionales, mientras que se tratan con cierto detalle las cualidades a exigir en una nodriza. Aunque sea arriesgado extraer conclusiones de un ejemplo individual, pensamos que la comparación puede ser indicativa de la mayor urgencia y gravedad que la exhortación a la lactancia materna ha adquirido a los ojos de los médicos bien entrada la centuria ilustrada.

¹⁸ Este opúsculo, publicado en Madrid en 1580, aparece reimpresso en la obra de AYALA, G.: *Principios de cirugía útiles y provechosos para que puedan aprovecharse los principiantes de esta facultad*. Valencia, Jayme de BORDAZAR, 1705.

Por lo que respecta a estos consejos, Buchan es el más parco, limitándose a señalar que “basta la razón natural para elegir una mujer robusta que abunde de leche, y si al mismo tiempo tiene las buenas cualidades de limpia, cuidadosa y de buen natural, con dificultad dexará de ser la más a propósito, y sobre todo la única prueba real de una buena Ama es ver que tiene un hijo sano a sus pechos”¹⁹. García recomienda más bien el recurso a la alimentación artificial bajo los cuidados de la madre. Frank y Bonells contemplan ambas alternativas, ofreciendo, como Hervás, consejos bastante detallados para la elección de ama (que van desde la edad, tiempo del parto, constitución, cualidades de la leche, hasta el color del pelo), al tiempo que indican el modo de preparar otros alimentos a base de leche animal o papillas, al considerar que en muchos casos “menos dañosa es la leche de bestias, que la de la mayor parte de las Amas”²⁰.

En caso de que la consideración de los terribles males a que exponen a sus hijos confiándolos a las nodrizas no surta efecto entre las madres, éstas deben preocuparse por su propia salud. Así, Bonells advierte: “Son tantas las ventajas reales que el criar les trae, y tantos y tan grandes los males de que las preserva, que si conociesen bien uno y otro, aunque tuviesen la avilantez de despreciar las leyes de la naturaleza y los impulsos del amor materno, sólo por su bien estar acogerían a los hijos en sus pechos, sin que la moda, ni la vanidad, ni las pretendidas incomodidades fuesen capaces de disuadirlas de su propósito”²¹. La naturaleza, en efecto, impone sus reglas castigando o recompensando a las mujeres según se plieguen o no a ellas. Frank y Bonells amenazan: “escúchese la voz de la naturaleza que tan frecuentemente procura vengarse en el cuerpo del niño y en el de la madre con los males más crueles”; “quien viola sus leyes y se opone a sus designios, tarde o temprano experimenta

¹⁹ BUCHAN, W.: O.c., pp. 32-33.

²⁰ BONELLS, J.: O.c., cap. X, epígrafe 18.

²¹ Ibid., pp. 205-206.

a costa de su salud el castigo de su temeridad”²².

A juzgar por las relaciones ofrecidas, la retención de la leche puede originar todo tipo de enfermedades, de las cuales sólo son una pequeña parte las “fiebres continuas, pútridas, erupciones miliares, malignas, inflamaciones, absesos, apoplegias, cólicos uterinos, convulsiones, delirios” citadas por García²³. Como en el caso de las afecciones infantiles, estos trastornos aparecen ilustrados con prolijas descripciones de casos clínicos extraídos de la bibliografía médica o de la propia práctica profesional. En ellos resulta evidente la intención persuasiva al insistirse en los aspectos más desagradables y morbosos, así como en aquéllos que atacan precisamente a la belleza y el placer sexual (cuyo deseo de preservación se oculta para muchos autores tras los pretextos de salud que esgrimen las madres para no amamantar). Un ejemplo del punto hasta el que puede llegar el realismo macabro como instrumento de persuasión, recordando más que una descripción científica los recursos de la predicación barroca, es la siguiente enumeración:

“puesto que el vano temor de deslucir su beldad es quien más suele preponderar en las paridas al cumplimiento de la obligación materna, básteles saber, en general, que las enfermedades de la piel procedentes de la leche, sobre los dolores, comezones, inapetencias, indigestiones, náuseas, vigilias, hinchazones &c. que ocasionan, llenan el cuerpo de pústulas, granos, manchas, asperidades, grietas, costras asquerosas, úlceras hediondas, y por último una especie de lepra que transforma en monstruos horriblos a las mugeres más hermosas”²⁴.

Ante las sombrías perspectivas ofrecidas por el resto de autores respecto a la salud de las madres que no crían, resulta significativo el silencio de Buchan sobre el tema, que probablemente no debemos atribuir exclusivamente al reducido

²² FRANK, J.P.: O.c., pp. 48-49.

²³ GARCÍA, S.: O.c., p. 60.

²⁴ BONELLS, J.: O.c., pp. 247-248.

espacio dedicado en su obra de Medicina general a la cuestión de la lactancia materna. Más bien podemos relacionarlo con su menor insistencia en la absoluta necesidad de utilizar la leche materna y su confianza en la posibilidad de educar a las amas, derivada de su propia experiencia como médico de una inclusa. Este autor parece menos preocupado por el gesto biológico y cargado de simbolismo del amamantamiento que por el hecho de que las madres (y también los padres, a los que reprocha su ignorancia y negligencia en esta cuestión) se ocupen de todos los aspectos de la crianza física de sus hijos, aun en el caso de que deleguen en una nodriza para su alimentación. Así, sus exhortaciones a la lactancia materna resultan menos enfáticas que las de otros autores ("Casi todas las madres deberían dar de mamar a sus hijos para que el género humano viviera conforme con la naturaleza, pero el que considere cuánto nos hemos separado de sus leyes, no extrañará ver muchas madres imposibilitadas de desempeñar tan importante obligación (...). Cuando decimos que las madres no siempre están en estado de dar el pecho a sus hijos, no pretendemos abolir esta práctica, ni desanimarlas; todas las que puedan deben ciertamente desempeñar tan tierna obligación"), de modo que el traductor probablemente se sintió obligado a reforzarlas seguidamente a pie de página.²⁵

En el siglo XVIII la Ciencia en general, y la Medicina en particular, se incorporan a la dimensión vulgarizadora del pensamiento ilustrado. Por ejemplo, la prensa periódica de la época recoge noticias de los avances científicos e incluso recetas caseras para curar diversas afecciones²⁶. Los autores que hemos comentado, a su vez, se sitúan en una perspectiva de divulgación no dirigiéndose exclusivamente a la clase médica sino a un conjunto de lectores y sobre todo lectoras más amplio. Dos de ellos dedican sus libros a damas de la nobleza,

²⁵ BUCHAN, W.: O.c., pp. 2-3.

²⁶ El ejemplo más notable es, probablemente, el *Semanario Económico*.

a las que ponen como ejemplo digno de emulación en el cuidado de sus hijos²⁷. Por su parte, Buchan se propone ofrecer un libro útil a la población en general con el fin de que pueda atender por sí misma a la prevención de las enfermedades y al tratamiento de las afecciones leves.

Los argumentos médicos consiguieron en efecto traspasar los límites de la comunidad científica y entrar a formar parte del arsenal dialéctico de los moralistas e ilustrados en su pugna por reformar las costumbres. Así, en todos los autores que se ocupan del tema de la lactancia materna que hemos podido consultar aparece alguna alusión o breve reflexión sobre los peligros que para la salud del hijo (en todos los casos) o de la madre (en muchos de ellos) comporta la práctica de la lactancia asalariada, en un eco limitado de las disquisiciones de los profesionales. Clavijo y Fajardo remite a los expertos para explicaciones más detalladas: "Quede este asunto al conocimiento de los Médicos, que lo sabrán explicar mejor y persuadir su importancia si, desnudos de contemplación y parcialidad y sin prestarse, como hasta aquí, a los caprichos de las madres quieren hacer un servicio muy señalado a la humanidad"²⁸. Por su parte, la ilustrada Josefa Amar y Borbón, miembro de una familia vinculada a la Medicina, trata este aspecto en su obra *Discurso sobre la educación física y moral de las mugeres*, ofreciendo citas de médicos contemporáneos²⁹. Todos ellos parecen haber comprendido el tremendo poder que como instrumento de persuasión ofrecía la ayuda de la Ciencia.

Debemos insistir en la idea de que el mensaje en favor de la lactancia materna no se reduce a preconizar un cambio de hábito en la alimentación infantil. En efecto, la utilización de nodrizas asalariadas suponía, en los casos en los que éstas no

²⁷ Bonells a la condesa de Waldstein y marquesa de Santa Cruz y el traductor de Frank, "D.I. de O.", a la marquesa de Villafranca.

²⁸ *El Pensador*, t. I (1762), p. 14.

²⁹ AMAR y BORBÓN, María J.: *Discurso sobre la educación física y moral de las mugeres*. Madrid, Benito Cano, 1790.

permanecían en casa de los padres (los más frecuentes, según los estudios franceses), el alejamiento del niño para su crianza en el campo, actitud que era interpretada como prueba capital de indiferencia materna (y también paterna, ya que el discurso procura asimismo, aunque secundariamente, implicar a los padres para conseguir el cambio de comportamiento de sus esposas). Así, en una curiosa obra de crítica de costumbres, tras examinar en su viaje la racionalidad o monstruosidad de las leyes y usos de diversos pueblos, el protagonista concluye: "El monstruo más horrendo es una mujer con un perrillo en los brazos criándolo a sus pechos, y su hijo en una Aldea, atenido a que una muger estraña le dé su pecho"³⁰.

De lo que se trata es de implicar a las mujeres más intensamente en el cuidado de sus hijos, desde su nacimiento, o incluso desde su concepción, hasta su educación. En efecto, es también una preocupación de médicos, moralistas y críticos de costumbres del siglo XVIII el inculcar normas de vida sanas a las embarazadas a fin de reducir el número de abortos debidos a la negligencia, a su parecer prueba también de indiferencia hacia el valor precioso de una vida por nacer y, desde el enfoque religioso, grave pecado por poner en peligro la salvación eterna del hijo³¹. Hervás y Colomer se escandalizan ante ese descuido culpable:

³⁰ COLOMER, J.E.: *Oír, ver y callar, y el mayor monstruo del mundo*. Madrid, Pedro MARÍN, 1781, p. 113. De hecho, este alejamiento no implica necesariamente una absoluta ruptura temporal de las relaciones entre los padres y el lactante, ni una indiferencia de aquéllos hacia las condiciones en que se encuentre el niño. Así, algunos de los anuncios insertados por los padres en el *Diario de Valencia* en demanda de nodriza reclaman ciertos requisitos: que la interesada viva en la ciudad de Valencia, que sea viuda o tenga a su marido ausente, que presente referencias, que sea "de buenas cualidades", etc.

³¹ Hallamos recomendaciones y exhortaciones en este sentido, por ejemplo, en Cangiamila, E. (CASTELLOTT, J., trad.): *Embriología sagrada, o Tratado de la obligación que tienen los curas, confesores, médicos, comadres y otras personas, de cooperar a la salvación de los niños que aún no han nacido, de los que nacen al parecer muertos, de los abortivos, de los monstruos...* Madrid, Pedro MARÍN, 1774 (2ª ed.: Madrid, Pantaleón AZNAR, 1785). FABREGAT, C.: *Discurso médico-práctico sobre el modo de socorrer y revocar a sus sentidos los ahogados, ahorcados, elados. Aumentado con: Apéndice médico-moral sobre la necesidad y*

“Confieso ingenuamente que para mí, a las luces solamente de la razón natural, es un punto grande de consideración filosófica la conducta que observo en mugeres aun las más civiles o nobles, las quales son las más iluminadas de su sexo. Se ven muchas de éstas que estando embarazadas viven con tanto descuido y libertad como si hubiesen concebido una fiera cuya vida nada les importa”³²,

“verás que todo bálsamo precioso se guarda en vaso muy fino, y que en su custodia se pone el mayor cuidado para que no se malogre, y siendo la muger el vaso más delicado, y el bálsamo que encierra en sus entrañas el más precioso del mundo, y que tiene que dar a Dios cuenta de él, no se reservan de correr, saltar, baylar y otras locuras, y así se quiebra el vaso y el bálsamo se pierde, y luego: ¡Quién pensara!. Muchas veces he visto a señoras embarazadas quitarse el relox para salir a baylar, ¿y por qué?: porque con los movimientos no se descomponga, y de su cuerpo, que es mucho más delicado, no hacen aprecio...”³³

La mujer responsable y cristiana debe estar dispuesta, pues, a seguir un determinado régimen de vida: “Luego que una muger siente indicios de estar embarazada, debe en primer lugar pensar seriamente en la obligación estrechísima que tiene de atender con particular cuidado a su salud, pues de ésta dependen no solamente su vida corporal, sino también la corporal y espiritual del infante que ha concebido. Por tanto ella primeramente debe implorar una asistencia particular del Cielo y la intercesión de sus Santos protectores para su ayuda,

obligación de bautizar los fos abortivos que aparecen muertos y de hacer la operación cesárea. Valencia, Francisco BURGUETE, 1776 (es prácticamente una copia del anterior). También en las obras citadas de HERVÁS, BUCHAN, BALLEXSERD, COLOMER, DES ESSARTZ, así como en LEVRET, A. (GALISTEO y XIORRO, F., trad.): *Tratado de Partos*. Madrid, Pedro MARÍN, 1778. Algunos textos franceses sobre el embarazo y la lactancia en GELIS, J.; LAGET, M.; MOREL, M.F. (ed.): *Entrer dans la vie. Naissances et enfances dans la France traditionnelle*. Paris, Gallimard, 1978.

³² HERVÁS, L.: O.c., p. 103.

³³ COLOMER, J.E.: O.c., pp. 91-93.

y después conociendo el estado peligroso en que está de perder su vida, o a lo menos su salud, y de ocasionar perdición temporal y eterna a su hijo, debe con la mayor prudencia y atención observar el tenor de vida que según los Físicos o personas juiciosas conviene a sus circunstancias”³⁴.

Tanto en el caso de la lactancia materna como en el del régimen de vida durante el embarazo, el mensaje parece dirigirse preferentemente a las mujeres acomodadas, y el ataque a los hábitos nocivos para la salud se polariza en la denuncia a las formas de vida mundanas: las modas que comprimen el cuerpo, los bailes y paseos excesivos.

“Muchas hay que parece les da vergüenza de verse embarazadas, y no la tienen de andar rodando por calles, Plazas y Paseos, rodeadas de Truanes, y por no privarse de esto y otros devaneos se aprietan la cotilla, se aderezan y pintan, teniendo por menos malo el malparir que el astenerse y tener juicio”³⁵.

En la crítica a ciertas modas como la cotilla confluyen argumentos morales, médicos y económicos, ejemplificados en el poema satírico *Avisos de una dama...* o, desde una óptica más científica, expuestos por el médico Martínez Galinsoga, que atribuye al uso de tal prenda múltiples perjuicios para la salud femenina, incluidos abortos.

“El pecho comprimido, /apenas pues respiran, /se forman los escirros, /apostemas malignas, /y perdiendo el color/ se vuelven enfermizas” (...) “y aunque la experiencia/los estragos repita/y tanto error condene /la sabia Medicina, /a proporción del daño/ se aumenta la porfia”³⁶.

Se trata de costumbres que una moral rigurosa reprueba en

³⁴ HERVÁS: O.C., p. 100.

³⁵ COLOMER, J.E.: O.C., pp. 92-93. Des Essartz: O.c., pone el ejemplo de “una Baylarina que malparió cabrioleando”.

³⁶ CALDEVILLA BERNALDO DE QUIRÓS, J. (pseudónimo de MERÁS y QUEIPO DE LLANO, I.): *Avisos de una dama a una amiga suya sobre el perjudicial uso de las cotillas*. Madrid, Joachin IBARRA, (S.a.) pp. 3 y 4. MARTÍNEZ GALISONGA, M.: *Demostración mecánica de las enfermedades que produce el uso de las Cotillas*. Madrid, imp. Real, 1784. Reseñado en *Memorial Literario*, octubre 1784, pp. 58-59.

todas las mujeres, pero que revisten una particular gravedad en el caso de las que son madres o están próximas a serlo. En el otro extremo del ejercicio inmoderado, tampoco la ociosidad de las mujeres bien situadas es recomendable, y es general la creencia de que los partos y la lactancia son más fáciles entre las campesinas.

El ideal propuesto es una vida retirada (Colomer pone el ejemplo de las hembras de los animales, que cuando están preñadas "no salen de sus cuebas"), animada por diversiones moderadas:

"el criar no les impide que se paseen, visiten a sus amigas, salgan al campo, o se vayan a una quinta o a un lugar para divertirse. A todas esas partes pueden llevar consigo el niño; el esparcimiento le regocija, el ejercicio le aprovecha y el aire del campo le recrea y fortifica, y a una madre prudente y juiciosa le bastan esas diversiones. Mas si por divertirse entienden llevar una vida disipada, entregarse a todo género de excesos, hacer su gusto en todo, y no cuidar de nada, no sólo no pueden de este modo ser nutrices, pero ni madres, ni cabezas de familia. Con semejantes madres no hablamos; sería en vano querer persuadir del cumplimiento de una obligación a quien todas las atropella. Sólo hablamos con aquéllas que son capaces de hacerse cargo de la razón y dexarse guiar de sus consejos"³⁷.

Esta llamada a la domesticidad va acompañada, tanto en los médicos como en otros autores, de encendidas evocaciones del placer emocional e incluso físico que obtendrán las madres de la lactancia y el cuidado de sus hijos, de modo que "el gozo que recibirán en tal ocasión les hará desear con más ansia este gusto, que las otras apetecen los bayles y espectáculos más sumptuosos"³⁸. Al mismo tiempo, se afirma, con ecos rousseauianos y en alguna ocasión citando a este autor, que la

³⁷ BONELLS, J.: O.c., pp. 310-311.

³⁸ Des Essartz, p. 344. También BONELLS, J.: O.c., pp. 43-46.

dedicación abnegada de la esposa a sus obligaciones maternales acrecentará el amor del marido y su sentido de responsabilidad conyugal y paterna, convirtiendo el hogar en un espacio agradable, nido de cálidos sentimientos, lugar del que no es necesario salir para hallar esparcimiento³⁹. Al contrario, la rebeldía o negligencia de la mujer en cumplir esos menesteres destruirá el orden y la armonía familiar y, por extensión, social: "La casada que desecha los primeros cargos del estado materno basta a ser la perdición de su familia. Si la muger falta a sus obligaciones, no es maravilla que el marido falte también a las suyas, y quando los padres no hacen lo que deben, tampoco los hijos cumplen con lo que les toca"⁴⁰.

Así, al confluir con moralistas, pedagogos y críticos de costumbres en el deseo de fomentar un modelo de familia capaz de garantizar la supervivencia y la adecuada educación moral de sus vástagos (objetivo subordinado en gran parte a las necesidades económicas y políticas del Estado), los médicos han aportado el gran poder persuasivo de sus argumentos a la tarea de difusión de nuevos valores.

Más allá de los aspectos esbozados, la comprensión del papel desempeñado en la época moderna por la Medicina en el pensamiento sobre la naturaleza y funciones de los sexos exigiría el estudio de cuestiones tales como la concepción anatómica del cuerpo y el cerebro femenino y su relación con una determinada asignación de roles sociales y capacidades intelectuales o afectivas. Se trata de un aspecto apasionante de la Historia de las mujeres que ha suscitado investigaciones en otros países pero que se halla prácticamente inexplorado en el caso español.⁴¹

³⁹ Ibid., pp. 52-53, 361-363, 381-385. *El Pensador*, pp. 20-22.

⁴⁰ BONELSS, J.: O.c., p. 385.

⁴¹ Algunos trabajos: HOFFMANN, P.: O.c.; KNIBIEHLER, Y.: "Les médecins et la nature féminine au temps du code civil", *Annales E.S.C.*, julio-agosto 1976, pp. 824-845. MARCHINI, A.M.: "La machina della generazione. L'indagine anatómica del *philosophes*", *Memoria* núm. 29 (3, 1988). DELON, M.: "Le pretexte anatomique", *Dixhuitième siècle*, núm. 12, 1980, pp. 35-48.